



10<sup>e</sup> SALÓ  
INTERNACIONAL  
D'EL CÒMIC  
DE BARCELONA

## LA TRASTIENDA DEL 'COMIC'

# Los peligros

ROMEU

Aunque para el profano la profesión de dibujante y/o guionista de *comics* pueda parecer una de las más apacibles —y en principio lo es—, los que estamos en el oficio sabemos, por propia experiencia y por los estragos causados a colegas demasiado osados o con extraordinaria mala suerte, lo arriesgada que puede ser esta profesión. Y no hablo de la represión política, sino de las consecuencias derivadas de historietas, *a priori*, inocuas pero que llevaban en su seno el detonante de espantosas consecuencias para su autor.

Por ejemplo, M. P., enamorado sin ser correspondido de su prima segunda, Eulalia P., la utilizó basándose en fotografías de su cara y el cuerpo de Ginger Lynn (célebre actriz *porno*) para una historieta de 48 páginas titulada *La adolescente de la vagina bulímica*. Casualmente, tanto el padre como el novio de Eulalia eran asiduos lectores de la revista donde fue publicada. No fue dicho si reconocieron su cuerpo, pero su rostro, sí. Pidieron explicaciones. M. P. se libró, con sólo dos costillas rotas y contusiones varias, gracias a la presencia casual de la Guardia Civil.

Escamado y resabiado, M. P. decidió no copiar sus personajes de nadie que conociera y al azar, y desde su balcón, provisto de una máquina de fotografiar con *zoom*, escogió una docena de rostros de su barrio para

inmortalizarlos en su nuevo álbum, *Doce cuerpos sin pudor*. Yo siempre he dicho que dibujar demasiado parecido no puede conducir a nada bueno. Y aun usando seudónimo, poner la foto de uno en la contraportada, menos. En esa ocasión, los damnificados lo acorralaron en una calleja muy poco frecuentada por la Benemérita.

A partir de entonces, M. P. cambió de estilo y se pasó al sado-maso con todos sus personajes ocultos tras complicadas máscaras, antifaces, cascos, velos y vendajes, logrando un rotundo éxito entre los aficionados a la desviación, quienes le ofrecieron un homenaje que M. P., cansado de recibir sólo palizas, aceptó con agrado. Se comió, se bebió, se pronunciaron parlamentos y, como fin de fiesta, los 187 participantes, pro-

fundamente agradecidos, le propinaron la mayor paliza de su vida.

Aunque el caso de M. P. sea el paradigma de la fatalidad, no es único. G. F. utilizó una conversación entre matones que oyó por casualidad en un figón de mala muerte como base para una historia de corrupciones, estafas y asesinatos en la que se mezclaban los bajos fondos con políticos y la *beautiful*, y acertó. La historia desveló una trama real de corrupciones, estafas y asesinatos en la que se mezclaban los bajos fondos políticos y la *beautiful*. Media España lo busca. Unos, para que se explique mejor. Otros, para que no se explique. G. F. sigue en paradero desconocido.

E. V., especialista en trepidantes aventuras por paisajes exóticos, a los que via-

jaba en su afán de autenticidad, dejó bruscamente tras la segunda entrega de *Los canibales son gente honrada*. O. L., que odiaba apasionadamente a los niños desde su más tierna infancia, se vio constreñido por la necesidad a aceptar un encargo de historietas infantiles convirtiéndose en brevísimo tiempo en el héroe de los niños —con club de *fans* y todo obligado—, a seguir la serie y a aparecer en numerosos programas infantiles de televisión. J. H. dibujaba una serie sobre el tan manido tema de que

los extraterrestres están entre nosotros, son malísimos y se quieren quedar nuestro mundo para ellos solos. Desapareció. A T. B., que también tocaba otro tema original, el de los superhéroes con su manía de conservar el anonimato y ocultar a toda costa su identidad, se lo encontraron aplastado por un árbol de Navidad a sólo cinco kilómetros de Tombuctú, tres días antes de hacer la entrega en la que iba a desvelar la identidad de su superhéroe.

Y para final atroz, el de Z. B., especialista en la historieta política. Sus críticas, no sólo eran mordaces y cáusticas, sino ponderadas y de una sensatez impresionante. Tenía a las fuerzas vivas nerviosísimas. Acabó de asesor de imagen del Gobierno. ¿Puede alguien imaginar un final más horrible?

